

Una mujer de gobierno

LA VANGUARDIA, Editorial, 16.11.08

PREPARADA, joven, catalana y entregada con eficacia a su responsabilidad, Carme Chacón se ha convertido en la figura más valorada del Gobierno que preside José Luis Rodríguez Zapatero, según el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas. Con una puntuación de 5,17, la ministra de Defensa lidera este ranking por delante de la vicepresidenta De la Vega - hasta ahora en cabeza- y del ministro del Interior, el veterano Pérez Rubalcaba. Por otro lado, el estadounidense The Wall Street Journal ha incluido a Chacón en el grupo de mujeres más influyentes de Europa y también aparece como la política con más proyección en el mundo por detrás de la ministra francesa de Finanzas, Christine Lagarde. Muchas son las voces que coinciden en destacar el buen hacer de esta dirigente nacida en 1971 y cuya carrera política comenzó bajo la tutela de José Montilla y del todopoderoso José Zaragoza hasta desembocar en el núcleo duro de confianza de Zapatero, antes de que este llegara al liderazgo del PSOE.

Tras una primera etapa al frente de Vivienda, la eclosión de Chacón como figura ascendente con perfil propio ha llegado con su tarea como titular de Defensa, un ministerio complejo y de mucho peso para el cual se requiere tanta prudencia como firmeza y un sentido preciso de los gestos y de las palabras. Chacón ha sabido estar a la altura de su cargo y ha desmentido a aquellos que, por mala fe o por desconocimiento, dudaban que una mujer - joven y catalana por más señas- pudiera desempeñar ese puesto. Más allá de la imagen rompedora de una embarazada pasando revista a las tropas por primera vez, que supuso un enorme impacto mediático, Chacón ha optado por la medida, el trabajo

tenaz, la sobriedad institucional y la voluntad de seguir impulsando la modernización de nuestras fuerzas armadas, así como el protagonismo de estas en el marco de los compromisos multilaterales de España.

Sin lugar a dudas, el dossier más caliente que tiene Chacón sobre la mesa es Afganistán. La titular de Defensa debe manejar la difícil decisión que supone mantener las tropas españolas en el país asiático, con un coste de bajas que será cada vez más elevado. Y, sobre todo, debe afrontar el cada vez más ineludible esfuerzo de incrementar la presencia militar española y los consiguientes riesgos que ello supone. La Unión Europea apuesta abiertamente por reforzar el frente afgano, en un claro gesto hacia Obama, y será ese el momento en que la ministra deberá intentar convencer sin demagogia a la opinión pública de que el belicismo en Kabul nada tiene que ver con la guerra en Bagdad. Ahí es donde tendrá que demostrar su altura de miras.

En cualquier caso, el ejemplo de Carme Chacón es un indicador excelente del nuevo papel relevante que ha alcanzado la mujer en la sociedad española. Si la política es a la vez espejo de actitudes y motor de cambios, la exitosa trayectoria de Chacón expresa la emergencia de una nueva mentalidad que, poco a poco, va ganando terreno y que constituye un avance irrenunciable para las generaciones crecidas ya en democracia. Hacer normal en la Administración lo que va siendo normal en la sociedad. Otro catalán con anterioridad, Narcís Serra en los gobiernos de Felipe González, también gozó de altas valoraciones. Esta catalanidad de Chacón, vivida con normalidad en un cargo tan especial, contribuye a romper algunos prejuicios. La actual ministra ha superado con nota sus primeros cometidos, y ello contribuye a alimentar todo tipo de expectativas. No son pocos los que piensan que ella puede tener un

papel decisivo cuando llegue el momento de renovar liderazgos en el PSOE.